

BOLETÍN

DE LA

REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE AMIGOS DEL PAÍS

(Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Guipúzcoa)

AÑO IV

CUADERNO 1.º

Redacción y Administración: MUSEO DE SAN TELMO - San Sebastián

ESTADO ACTUAL DE LOS ESTUDIOS DE FILOLOGIA EUSKERICA

Revista de los trabajos lingüísticos (1)
aparecidos entre 1936 y 1947

por

Antonio Tovar

Es para mí un gran honor aquí, en San Sebastián, exponer algo relacionado con la lengua vasca. Aunque castellano de nacimiento y de estirpe, y aficionado al vascuence sobre todo a través de los libros, me atrevo a levantar aquí la voz, primero, porque mi interés por esta difícil lengua me da una parte de derecho, después, porque vuestra benevolencia suple lo que me falta en ciencia y en práctica del idioma, en el que cualquier casero o pescador podría ser mi maestro.

Permitidme, pues, que hable como estudiante de vascuence y que traiga aquí la representación de las Universidades de España, que hasta ahora se han ocupado demasiado poco de la venerable lengua vasca.

(1) Conferencia pronunciada en el Círculo Cultural Guipuzcoano, de San Sebastián, el día 9 de septiembre de 1947.

Antes de entrar en materia la delimitaré aludiendo a la *Revista Internacional de Estudios Vascos*, verdadera gloria de San Sebastián y gloria del gran patriarca de los estudios vascos, Don Julio de Urquijo. Modestamente, y permitidme que hable como uno de los colaboradores, procuramos en el BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE AMIGOS DEL PAÍS seguir las huellas de aquella empresa. Las desgraciadas circunstancias mundiales que impiden o dificultan grandemente los esfuerzos científicos, son en buena parte las responsables de que en el aspecto filológico y lingüístico quedemos a una gran distancia de aquel difícilmente superable archivo de sólidos estudios. Don Julio de Urquijo, concedor extraordinario de toda la vieja literatura vasca, supo rodearse de los mejores lingüistas del mundo, y por las páginas de la revista que él fundara desfilaron un Hugo de Schuchardt, el más genial de los vascólogos y asiduo colaborador hasta su muerte, un C. C. Uhlenbeck, a quien se deben trabajos de primer orden, y luego Ernst Lewy, un Gerhard Bähr, un Georges Lacombe, un René Lafon, H. Gavel, Bosch Gimpera y Schulten, que aportaron su ciencia arqueológica y filológica al esclarecimiento de los orígenes vascos, Azkue ocasionalmente y Zamarripa, Odón de Apraiz, el etnólogo Aranzadi, T. S. Dodgson, Wilhelm Giese, el P. Pierre Lhande, Linchsmann, por una vez al gran Meillet, Meyer-Lübke, Menéndez Pidal, Saroïhandy, Leo Spitzer, Julien Vinson, H. Winkler, Eleizalde, Gárate, J. de Yrizar, Gorostiaga, K. Bouda, J. Larrasquet...

Apenas ninguno de estos grandes nombres ha podido ser incorporado a nuestro BOLETÍN. Aparecido éste en los momentos catastróficos de la victoria de 1945, comenzaba por ser una publicación casera, para este remanso que es España, todavía sin buscar una amplia circulación en los medios científicos internacionales. Pero a medida que las circunstancias lo van permitiendo, yo invito desde aquí a mis estimados colegas de redacción a que, cada día más, amplíen el cuadro de colaboradores, hasta abarcar a todos los cultivadores en el mundo de nuestra vieja lengua vasca, de modo que el BOLETÍN se convierta así en digno imitador de la magnífica *Revista* que apareció aquí, en San Sebastián, desde 1907 hasta 1936 y marcó para siempre las orientaciones serias y científicas en el estu-

dio del vascuence. Seguir estas huellas es hoy la máxima aspiración posible.

He comenzado por referirme a la *Revista de Estudios Vascos*, porque la desaparición de ésta a raíz de los acontecimientos de 1936 me va a servir precisamente de límite en el estudio acerca del estado actual de la Filología vasca, que el Círculo Cultural Guipuzcoano me ha hecho el honor de encomendarme. Considerando que un lector de la *Revista de Estudios Vascos*, se mantenía perfectamente al corriente de los estudios eusquéricos, emprendo la tarea de recoger, según ha llegado a mi noticia, cuanto en España y fuera de ella se ha hecho en este campo a partir de la suspensión de aquélla. Así procuraré ser útil y servir de lazo entre la tarea que de tan excelente modo cumplió la *Revista de Estudios Vascos* y la que se impone como necesaria en nuestro joven y aún inexperto BOLETÍN.

Antes de nada, me parece conveniente una aclaración, tan necesaria que creo se exime del mal gusto inherente a toda alusión política extemporánea. Y es la de que ahora tenemos la ocasión de corregir un rumbo equivocado en el amor al vascuence. Fueron precisamente afanes políticos los que en un mal entendido entusiasmo (en el que entraba como ingrediente el rencor y el recelo), pretendieron erigir en norma del vascuence la de un absoluto, adámico, purismo. Purismo para estos cultivadores del vasco consistía en desterrar toda palabra demasiado visiblemente semejante al latín o al románico, sustituyéndola por raíces supuestamente autóctonas. Ahí están los diccionarios vascos modernos, llenos de compuestos artificiales del tipo de *urruzkiña* o *burdinhide* o *bakaldun-agintz* y donde faltan las palabras atestiguadas en los viejos libros vascos, palabras de la secular convivencia vasco-románica. Se avanzaba así hacia una verdadera jerga artificial, que en un par de ejemplos quisiera criticar de la manera más clara.

Sabido es que el léxico cristiano es en vascuence, como lo es en las lenguas románicas, latino. Así, lo mismo que se dice *gorputz*, *arima*, *bataitu*, se dice *santu* como adjetivo. La vieja *Biblia* de Leizarraga abierta al azar nos muestra, junto a una riqueza morfológica muy superior al vascuence actual, romanismos de sobra. En una sola página, al azar, la 87 de la ed. de Linchsmann y Schuchardt,

tenemos *holocausta eta sacrificio, resumatic, interrogatzera, templean, scribec, Spiritu sainduaren, inspirationez, scabella, gendetze, doctrinan, arropa, salutationey, merkatuetan, placey, banquetetan, recebituren, condemnatione, truncoaren, populuac, truncora, paubre, peça*; ¡Casi un erderismo por línea! También sebéis bien los donostiarras que a los santos en vascuence les ha quedado a veces una denominación latina *dominus*, es decir *don*, el mismo *Don* trivializado que usamos en España. Así *San Sebastián* es *Donostia* *Donostian* (con pérdida de la *-n*, que se toma como desinencia locativa), como *Doniáne*, *Don Emeteri*, *Done Bañadi*, *Done Santore* (v. Azkue Diccionario, quien ve muy bien el latinismo de *done*), y en Bilbao dicen en castellano *el Señor Santiago* por la misma razón. Pues bien, para esos puristas, *santu* es erdérico, pero en cambio *done* no, y así en cierto libro de devoción vasco el título suena *Argi donea* "doña luz", en vez de *Argi santua*, que sería lo vasco legítimo, tal como se ha venido diciendo desde la época remota de la cristianización. Olvidan los puristas modernos que lo que no saben conservar hoy (por la fatal y horrida imposición de la vida moderna) es el alma misma del vascuence, su riquísima y complicada estructura verbal, que el que es bilingüe olvida, porque los verbos castellanos o franceses son mucho más sencillos y la mente tiende al menor esfuerzo, lo que en vano quieren compensar con este exceso de purismo, que no preocupaba nada a un Dechepare o a un Leizarraga.

Igualmente sucede con el nombre de persona *Pedro*; *Peru* en vasco popular, paralelo a como es en castellano, pero había que buscar una forma más rara, y los equivocados puristas se remontaron no ya al latín o al griego, donde *Petrus* y *Petros* se parecen demasiado, sino al hebreo, y acordándose de que el nombre de San Pedro era Cefas, han forjado una extraña forma vasca *Kepa*, nunca oída antes de estos maniáticos que tan funestos vientos políticos sembraron.

Mas dejemos de criticar una tendencia que ha privado a la lengua vasca de las generaciones de cultivadores científicos intermedios entre los patriarcas y los nuevos, y ha dejado casi en verdadera orfandad científica en España estos estudios.

Volviendo a nuestro tema, que es el examen de los estudios vascos

en los últimos once años, comenzaremos por afirmar que la mayoría de los trabajos publicados se refieren más bien al arduo problema de las relaciones del vascuence con otras lenguas, mientras que el estudio de la literatura vasca y la publicación de gramáticas y diccionarios, ha permanecido en segundo término.

Han aparecido trabajos alrededor del problema de las relaciones entre el vasco y el íbero, alguna indicación sobre las relaciones con el camita y el caucásico, estudios sobre su posición respecto del indoeuropeo, contribuciones muy valiosas sobre el vasco-románico y sobre la penetración del elemento latino en la lengua vasca.

En el umbral de la época que historiamos está el trabajo de Georges Lacombe y René Lafon en *Germanen und Indogermanen, Festschrift Hirt*, II Heidelberg 1936 p, 109-123 bajo el título de "Indo-européen, basque et ibère". Se afirma en él la independencia del vasco frente al indoeuropeo, aun señalando algunos paralelos de léxico que podemos calificar simplemente de curiosos. Las afinidades con el ibérico recogen los resultados tradicionales, y desgraciadamente estos autores siguen apoyándose en las lecturas de inscripciones conforme al método de Hübner. Un resumen de las opiniones contradictorias a que arqueólogos y antropólogos han llegado acerca de los vascos y los íberos se completa con la resuelta insistencia de Lafon en favor de un parentesco del vasco con el caucásico (2), especialmente con el grupo meridional o kartvélico de este.

Y señalemos un disentimiento metodológico: nuestra oposición a la teoría de un "urbaskisch" o "vasque commun", que dan por supuesto estos autores (p. 109 s.), después de afirmar que el vizcaíno es un dialecto que se contrapone a todos los demás.

Excelente es también la caracterización del vascuence en una conferencia de G. Lacombe (3) que insiste en la fragmentación dialectal y señala hábilmente para profanos los rasgos característicos de la lengua.

Más amplio, y ciertamente no tan adornado de discreción, es el intento del Profesor de la Sorbona P. Fouché, que apareció en 1943

(2) Cf. la tesis principal del mismo autor a que más abajo aludimos.

(3) *Conférences de l'Institut de Linguistique de l'Univ. de Paris V*, 1937, p. 13-18 (apareció también en la *Rev. des Cours et Conférences* 1937-38).

como suplemento al tomo V de la revista madrileña *Emérita*. Bajo el título "A propos de l'origine du Basque" (4) hace este autor en primer lugar un excelente resumen de las teorías que unen al vasco, de una parte, y en cuanto a un elemento más externo, el léxico, con las lenguas camíticas, y de otra y en la íntima estructura, con las lenguas caucásicas, inclinándose más bien a emparentar estrechamente el vasco con estas últimas, dando la definición de que "le basque est donc une langue caucasique avec des éléments africains" (p. 13). Ahora bien, el Profesor Fouché se remonta luego a las más remotas edades prehistóricas, y ve la llegada de elementos de la lengua vasca, que por lo demás se sobreponen a lo autóctono, las gentes de la cultura magdaleniense, en la aparición en los Pirineos de una cerámica con relieves que se extiende también por Francia y muestra conexiones con el grupo de Michelsberg en el Rin y con los palafitos neolíticos. Los portadores de esta cerámica serían braquicéfalos y corresponderían al tipo llamado "alpino", que procede, según los especialistas, del Asia central. Fouché propone de una manera resuelta (p. 20) explicar a base de esta emigración una relación vasco-altaica, sobre la que ya J. Sayce y J. Karst y el propio Príncipe Bonaparte habían hecho indicaciones.

Sabido es que muchos nombres de lugar del país vasco actual o antiguo no se explican por el vascuence, lo cual es indicio de que fueron impuestos por gentes que hablaban otra lengua. Así refiere Fouché, y pondré un ejemplo, toda una serie de orónimos pirenaicos, como Monte *Burunda*, Pas de *Bourette*, Foret de *Bourisp*, Pic de *Bour*, Foret de *Bourrudech*, Pales de *Burat*, Pic de *Bura*, Col de *Buret*, Mont *Muruche*, Monte *Murugain*, Pouy *Mouroun*, Butte de *Moura* con palabras como chag. *borun*, *burun*, *murun* "saliente", turco *burun* "montaña", etc. Evidentemente el vascuence *buru* "cabeza", *muru* "colina" os estará acudiendo a los labios. Fouché presenta una serie de paralelos de palabras vascas con raíces de estas remotas lenguas altaicas, que en conjunto no convencen tanto como el ejemplo que acabamos de ver. Bien que rastrear el contacto de lenguas que

(4) No he podido ver el trabajo, citado por Fouché, "Origine des Basques" de R. Martial en *Annales du Midi* 1941.

han evolucionado por separado cinco mil años, sea empresa que supera toda posibilidad de prudencia.

Tampoco resulta fácil precisar los fundamentos arqueológico-lingüísticos de la relación entre el vasco y el caucásico. Fouché (p. 57), al cabo de una serie de paralelos arriesgados entre topónimos de España y del Asia Menor, cree poder señalar una remotísima invasión asiánica de braquicéfalos, que traería elementos lingüísticos que explican el evidente parecido que, a juicio de varios especialistas, presenta el vascuence con las lenguas caucásicas, y sobre el que después volveremos.

Finalmente, la que los arqueólogos llaman cultura de las cuevas, representaría hacia las finales del neolítico, en los primeros siglos del tercer milenio antes de Cristo, un elemento africano, concretamente, camítico, que explicaría la relación comprobada del vasco con algunas lenguas africanas. Después de esta invasión, la opinión de Fouché (p. 82) es que el ibero no aporta nada nuevo al vascuence.

El trabajo de Fouché se caracteriza por una gran ambición de síntesis. Pocos especialistas tienen el valor de intentar la coordinación de los actos que suministran la arqueología, la antropología y la lingüística. Para un lingüista habituado a una disciplina comparatista severa, como la que se usa en las lenguas románicas o indoeuropeas, los amplios espacios de tiempo y lugar que abarca Fouché en su síntesis, producen vértigo. Pero el hecho es que en conjunto el problema del vasco apenas puede ser abordado sino con este atrevimiento.

De la obra reciente de N. Lahovary *Les peuples européens*, Neuchâtel, 1946, podría deducirse un entroncamiento semejante para los vascos. Desde el punto de vista hematológico cree poder señalar el aislamiento de la raza vasca. El vasco-caucasismo, las relaciones con el mediterráneo y con Africa entran en consideración en esta obra, sin muchas novedades. Restos de la primitiva unidad vascocaucásica se manifestarían en zonas aisladas, como la alpina, y en lenguas balcánicas como el albanés. Seguramente no es el buen método el de llegar a la esfinge vasca queriendo explicarlo todo.

Otro intento ambicioso de explicar el vasco íntegramente es el del profesor español Florentino Castro Guisasola. Desaparecido hace

poco tiempo prematuramente, su memoria merece aquí un sincero homenaje. Ahora bien, la tesis que sostiene en su libro *El enigma del vascuence ante las lenguas indoeuropeas* (Madrid, 1944) (5) es imprecisa y falsa. Decir como Castro dice (p. 23) que el vasco es "una lengua hermana del indoeuropeo, con palabras idénticas, pero con formas en parte comunes y en parte distintas, como derivada de la misma lengua anterior de que él (el indoeuropeo) ha salido", no es decir mucho, y en realidad lo único que tiene el vasco de indoeuropeo son préstamos abundantísimos, no sólo latinos, lo que es natural y a nadie se le oculta, sino también, aunque en menor número, germánicos, y por otra parte más antiguos, célticos (6) especialmente. La tesis del vasco emparentada con el ide. la sostuvo Uhlenbeck en su juventud, pero él mismo se ha retractado de ella.

Castro cometió el error de interpretar muchos de los préstamos como si fueran palabras del viejo fondo vasco, y detenido en comparaciones de palabras, no concedió la debida importancia a la estructura misma de la lengua, que en el vasco es absolutamente irreducible al tipo de lengua flexiva.

Por lo demás, los merecimientos de Don Florentino Castro en sus comparaciones del léxico vasco con el latino, son sólidos, y habrán de ser tenidos en cuenta al estudiar este aspecto del vascuence. Una crítica serena y detenida de los copiosos materiales recogidos en su libro será de gran interés. Pero el análisis de la numeración vasca, que intenta reducir al latín e indoeuropeo, no convence en absoluto, y por ejemplo *laur* cree que puede relacionarse con formas como gr. *tétōres*, y *bost* con scr. *pañca* gr. *pénte*. Igualmente es un fracaso el estudio de los pronombres personales y del verbo *izan* vasco, en el que cree descubrir la raíz *es-* del verbo sustantivo indoeuropeo, nuestro español *ser* (lat. *es-se*). En cambio, las observaciones sobre la fonética histórica del vasco, y el estudio de algunos

(5) Críticas del libro por A. Yrigaray en el BOL. I 1945 p. 92-95 y por A. T(ovar) en *Emerita* 12-1944 p. 155 ss.

(6) Uhlenbeck, *Anthropos* 35/36-1940/41, p. 203, sostiene que viejos elementos indoeuropeos en el vascuence serían célticos y también que es natural que ya las invasiones "precélticas" de alrededor del año 1000 a. de C. aportaran viejas palabras indoeuropeas.

capítulos del léxico, son méritos laudables en el libro de Castro Guisasola.

Tenemos entendido que al morir dejó el Sr. Castro materiales para un diccionario etimológico del vasco. Hacemos votos de que este laborioso trabajo no se pierda y para que, quizá con revisión o complementos, si los necesita, vea la luz pública.

Estas son, en lo que han llegado a nuestra noticia, las obras que se han atrevido a una teoría de conjunto sobre la naturaleza del vasco. Pasamos ahora a otro apartado, por su naturaleza más fácil para los eruditos que en él han entrado: el de las relaciones del vascuence con otros grupos de lenguas. Dejando para después el estudio de las relaciones del vasco con el indoeuropeo y con el latín y románico, vamos a entrar en una apasionante cuestión, ya muy traída y llevada, y que estos últimos años ha entrado en un momento que nos atrevemos a calificar de divertido: la de las relaciones del vasco con el ibérico.

El problema comienza por plantearse de una manera poco científica, pues, como Vds. saben bien, el ibero es una lengua totalmente indescifrada. Hay, sí, la vieja teoría de que muchos nombres de la España antigua se explican por medio del vascuence. El genio universal de Guillermo von Humboldt consagró para siempre con una autoridad excesiva lo que había comenzado por ser afirmación de algunos escritores, especialmente vascos, a partir del siglo XVI. Julio Caro Baroja ha dedicado a este asunto del vasco-iberismo un excelente artículo crítico, que apareció en la revista *Emerita* (10-1942 p. 236 ss. y 11-1943 p. 1 ss.). Empezando por el cronista Esteban de Garibay y siguiendo por el historiador vascofrancés Arnaud d'Ohienart, el P. José Moret, el gramático P. Larramendi, la idea de que el vasco es la única lengua primitiva de España, idéntica precisamente con el ibérico, llega a través de Astarloa y del gran Hervás y Panduro a Humboldt.

El rigor científico con que Guillermo de Humboldt expuso esta tesis y el peso inmenso de prestigio, han hecho del vasco-iberismo una doctrina de valor indiscutido. Nada menos que Hübner y Schuchardt dedicaron ingentes esfuerzos a la demostración de esta tesis. Tendencioso por demás es el título de la magnífica compilación del

primero: *Monumenta linguae Ibericae* (Berlín 1893), es decir, restos de una sola lengua, y por su parte Schuchardt englobaba en su *Iberische Deklination* (*Sitzungsber. der Akad. Wien, Phil.-hist. Klasse, CLVII 2 1907*) todo el material hispánico junto, sin distinguir lo ibérico de lo celta, y aceptando las lecturas de Hübner, que hoy han sido corregidas y sustituidas por el método de Don Manuel Gómez-Moreno.

Efectivamente, el desciframiento, puede decirse que pleno, del alfabeto ibérico por Gómez-Moreno, que ha señalado su abolengo silábico en los signos cretenses del segundo milenio, y la intuición que ha tenido el mismo maestro de que en el alfabeto ibérico se escribieron también las lenguas indoeuropeas de los bordes orientales de la meseta, han venido a cambiar completamente el panorama.

Hoy podemos afirmar desde luego que el vascuence es la continuación de una lengua hablada, en la antigüedad, en el mismo territorio que actualmente y con una extensión mayor hacia el este y hacia el sur.

Queda en pie, sin embargo, el problema de determinar con cuál de las lenguas históricamente identificables en la antigua España tendría el vasco relación. Caro es, a nuestro juicio, demasiado escéptico al negar casi el contacto con el ibero del valle del Ebro y región de Levante, llevado, por el contrario, de su afán—creo que ya olvidado por él mismo—de suponer vascuence o casi al cantábrico, porque etnológicamente en todo el norte de España se dan fenómenos del mismo tipo.

Aquí viene un curioso episodio, el de la famosa inscripción ibérica hallada en Liria en 1934 y en la que se lee *gudua deitzdea* (7). Los descubridores, en primer término el ilustre arqueólogo L. Pericot, una vez transcrita la inscripción, y sin mostrar la figura por ella ilustrada en un vaso, la sometieron a una estudiante vasca de la Universidad de Barcelona, la cual dió el sentido que en vasco actual tienen estas palabras: *gudua* "la guerra", *deitzdea* tendría que ver

(7) Pericot *Revue Archéologique* 1936 p. 105 ss., ídem *H.ª de España* Inst. Gallach, 2.ª ed. Barcelona 1942 p. 412. I. Ballester Tormo *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica*, Diputación Prov. Valencia 1942 p. 142 s. P. Beltrán en *La labor del Servicio*, Diputación Prov. Valencia 1935 p. 60 ss.

con *deitu* "llamar". La coincidencia de estos términos, traduciéndolos algo así como por "llamada de guerra", resultaba tan impresionante con el dibujo que ilustraban (una barca en la que van unos guerreros que luchan disparando sus arcos contra los de otra barca y otro guerrero que parece está en tierra), que los arqueólogos aceptaron plenamente la identificación o poco menos del vasco con el ibérico.

Han sido los vascólogos, y en primer lugar Don Julio de Urquijo, quienes han hecho notar los puntos flacos de esta brillante hipótesis. En un artículo publicado en el BOLETÍN (8) ha probado que *gudua* muy bien puede ser en vascuence un préstamo del germánico, y que en cuanto a *deitzdea*, si lo interpretamos como "llamada" podríamos tener un derivado del verbo *deitu*, de abolengo románico. Por otra parte, morfológicamente la frase ofrece dificultades y su sintaxis no es en modo alguno vasca (9).

Don Pío Beltrán (10) sostuvo resueltamente su criterio y señaló una porción de coincidencias que se sostienen muy bien: *etar* como sufixo de gentilicio, *egiar* en relación con *egin*. Más aventurado es el vaso con *sagustiko* aunque es sugestivo su acercamiento a una estela donde se lee *soreistiko-becen* hallada junto al río catalán que ahora se llama Sorrets.

A mi juicio, aunque la lección de *gudua deitzdea* no sea un argumento decisivo, la relación entre el vasco y el ibero no debe descartarse. No es que los vascos sean los descendientes de los iberos, ni que el vascuence sea como la forma en que nos aparece hoy el ibérico como lengua viva, pero sí puede muy bien admitirse que fué a través del ibero como los primitivos fondos del vascuence recibieron su contacto con lo africano (11). Contrariamente a Fouché, que rebaja el papel del ibero como transmisor principal de los elementos africanos que indudablemente existen en el léxico vasco, e insiste en que el portador de estos elementos africanos sería el pueblo que podría rastrearse en la arqueología por la cerámica de relieves, nos-

(8) I 1945 p. 123 ss.

(9) V, sobre ello Caro Baroja *Bol. R. Academia Esp.* 25-1946 p. 302 n. 113.

(10) *Sobre un interesante caso escrito de San Miguel de Liria*, Diputación Prov. de Valencia 1942.

(11) Así opina también Uhlenbeck art. cit. p. 203.

otros pensamos que debió ser el ibero el que al llevar elementos de cultura a los valles donde vivían los antepasados de los actuales vascos, les prestó elementos lingüísticos de origen africano.

Dos indicios, que no me atreveré a llamar pruebas, he aportado en favor de una penetración de elementos ibérico-africanos en el vascuence. El primero (12) es el de que el alfabeto ibérico, como otros mediterráneos, presenta la particularidad de un mismo signo presenta la misma sílaba iniciada con sorda o con sonora: es decir que en ibérico el mismo signo expresa por ejemplo *co* y *go* o *ta* y *da*, *te* y *de*, etc. Este alfabeto fracasa cuando transcribe lenguas en que una consonante es fijamente sorda o sonora, y así sucede en el alfabeto mejor conocido de éstos, el chipriota, cuando transcribe el griego, pues no distingue por ejemplo entre *o-te* correspondiente a *ote* y *etabione* correspondiente a *edalion*; pero un alfabeto así resulta indicado para un tipo de lenguas en que una misma consonante es sorda o sonora según reglas de armonía propias, y éste es el caso del vascuence, donde, como Vds. saben, el mismo signo de genitivo tenemos en *Guernika-ko* que en *lenen-go*, o el mismo verbo es con negación *ez-ta* que el afirmativo *da* "es". El vasco aquí debe conservarnos una peculiaridad de viejas lenguas mediterráneas que el alfabeto ibérico, con su asombroso retraso de mil años (13) nos conserva de manera maravillosa. Y esta peculiaridad he creído poderla señalar en ciertos restos del alfabeto líbico que nos presenta en dos letras la sorda escrita duplicando simplemente la sonora: así $\sqcap = d$ $\sqcap\sqcap = t$, $\uparrow = g$ $\uparrow\uparrow = k$ (14).

El otro indicio por el que he creído relacionar con seguridad el vasco con el ibérico, y a través de este con las lenguas camíticas, es el de interpretar el signo posesivo vasco *en* como idéntico el *-en* que aparece en el ibérico *eban-en* que he interpretado como "piedra de" (15) y que es semejante al líbico *bns* "piedra de", que aparece

(12) *Emerita* 11-1943 p. 209 s.

(13) Véase Gómez-Moreno *Bol. R. Acad. Hist.* 112-1943 p. 258 ss.

(14) *Boletín del Seminario de Est. de Arte y Arqueología*, Univ. de Valladolid 1944/45 p. 75.

(15) *Bol. de la R. Acad. Española* 25-1946 p. 38 ss. Caro Baroja *ibid.* p. 183 no critica mi hipótesis, pues no distingue el sufijo *ban* del término *eban*, éste exclusivamente en piedras.

en numerosas inscripciones (16). Con esta hipótesis me he opuesto a la crítica de E. Zyhlarz, quien indudablemente tiene razón al pedir, a compás con el progreso de los estudios de lingüística camita, una revisión de las relaciones de palabras vascas y camitas establecidas por L. von der Gabelenz, por Schuchardt y J. Pokorny, pero quien creo haber demostrado que exagera cuando niega que el *-en* vasco tenga que ver con el *en* posesivo del bereber, antiguo egipcio, camita del este de Africa, etc., pues al exigir él que para parecerse al *-en* africano tiene que tener un carácter casi pronominal, significando cosa y expresando una relación "dinglich", resulta evidente que estos caracteres convienen al vasco *-en*, que se convierte en el *enea*, un verdadero sustantivo.

El asunto del voscoiberismo, pues, permanece *sub indice*. Mi amigo Caro Baroja ha recogido, sin pronunciarse de modo resuelto, pero cada vez inclinándose más a favor de la relación, (17) las coincidencias vasco ibéricas que se han señalado, y que en realidad son muy pocas: *-(e)tar* parece señalarse como étnico en *arsgitar arseet̃ar* "de Arse (Sagunto)", *saitabĩetar* "de Saitabi (Játiva)", lo mismo que se diría en vascuence; más problemáticamente *-egiar*, que se repite mucho en fin de palabra en las inscripciones de Liria, tendría que ver con el verbo vasco *egin* "hacer"; las "traducciones" de inscripciones ibéricas a base del vascuence no pueden darse como cosa lograda. Gómez-Moreno (18) señala hipotéticamente el *salir* que aparece en monedas como relacionable con el vasco *sald̃u* o *zillar*.

Los errores de Cejador los ha repetido por su cuenta un señor F. Butavand en un folleto titulado *L'enigme ibère* (París 1937) (19), donde a golpe de diccionario vasco se intenta explicar el ibero por el suletino, con lo cual, dice triunfalmente, "la hipótesis emitida por G. de Humboldt hace un siglo queda comprobada".

Resumiendo: Poco sabemos sobre el vasco y el ibero en su relación. Evidentemente que el vasco no es un "descendiente" del ibero,

(16) Bol. del Sem. de Est. de Arte y Arqueol. Univ. de Valladolid 1943/44 p. 33 ss.

(17) Bol. R. Acad. Española 25/1946 p. 173 ss., cf. sobre él este BOL II, p. 471 s.

(18) Bol. Real Acad. Españ. 24-1945 p. 279 s.

(19) Cf. La crítica de G. Lacombe en BSL 38-1937 p. 155.

y esto explica que las inscripciones ibéricas se resistan a la comparación. Concretamente, en mi hipotética explicación de *ebanen* "piedra de" en las inscripciones ibéricas, vemos el elemento *-en* usado al revés que en vasco, pues en esta lengua diríamos por ej. *Peruren arria* "la piedra de Pedro", mientras que en ibérico leemos *ildutas ebanen* "la piedra de Ildutas" (lit.: "Fulano su piedra", en un tipo de construcción camítico). Esta relación sería muy reveladora de cómo el vasco ha incorporado un elemento pronominal camítico *-en*, haciendo de él el relativo, el genitivo determinativo de persona, el signo de superlativo (*on-en-a* "(bueno) de los buenos"); pero convirtiéndolo en una verdadera desinencia, incorporado a la serie de estas (20). Fuera de esto, de la problemática inscripción *gudua deitz-dea*, y de algunos hipotéticos acercamientos que hemos recogido, sobre el parentesco vasco-ibérico no queda sino la tradicional interpretación vasca de nombres geográficos como *Iliberri* o *Iria Flavia*.

Un filólogo germano español, nacido en país vasco, Gerhard Bähr (21), y que creemos, desgraciadamente, que ha desaparecido en la reciente catástrofe bélica, ha dejado una tesis sobre el tema del vasco-iberismo, aceptando el modo de leer Gómez-Moreno las inscripciones y mostrándose muy prudente en las conclusiones. De este trabajo se ha salvado, según mis noticias, una copia que existe en Viena, y que sería de desear —y me complazco en exponerlo como *desideratum* en esta reunión de amantes de la lengua euskérica— que fuera publicado.

Pasamos ahora a terreno más seguro, ya que los dos términos de la relación son más conocidos, que es el de las conexiones del vasco con el indoeuropeo.

Es evidente que los pueblos de lengua indoeuropea que desde fines de la época del bronce se extienden por el occidente de Europa y entrar en España por los puertos pirenaicos (incluso por Roncesvalles y por Labourde) tuvieron contacto con los vascos.

El gran lingüista C.C. Uhlenbeck (22) ha recogido una serie de palabras indoeuropeas que se encuentran en vasco. La mayor parte

(20) Sobre esto v. BOL. II 1946 p. 51-55 y 150.

(21) A él se debe también una obra que no conozco, **Des Baskische**, aparecida en Hamburgo 1941.

(22) **Anthropos** 35/36-1940/41 p. 203 ss.

de ellas son celtas, pero algunas podrían ser a nuestro juicio más viejas y proceder de los ilirios, ligures, o como quiera llamarse a la invasión que ocupó los territorios a que luego se extendieron los celtas. Así es el caso de *mando* por ej.

Yo he intentado recoger (23) las palabras célticas en vasco. El topónimo *Deva* en primer lugar; *ogei* "veinte", (*h*)*artz* "oso", *andre* "señora", *izoki(n)* "salmón", *tegi* "cobertizo", (*h*)*abia* "tábano", *eslata* "vallado", *lekeda* "humor viscoso", *larru* "cuero", *kai* "puerto", *gona* "saya", *landa*, *gori* "ardiente", *lur* "tierra", *aran* "valle", *adar* "cuerno", *kereta* "puerta rústica, cancilla"

A estas ha añadido el Prof. Pokorny (24) una pocas más: *unchi* "conejo", *orkatz* "macho cabrío", *legar* "guijarro", acaso *sai* "buitre". Sumemos todavía según T. F. O'Rahilly (25) *laya*, lo que me parece muy dudoso, y según Lewy (26) *alor* "campo de siembra"; y en cuanto a semántica, si es verdad que *seme* proviene del lat. *semen*, resulta paralelo del irl. *cland* "hijo" del lat. *planta*.

Pero no se crea agotado con esto el repertorio de préstamos celtas en vasco. Mi antiguo discípulo Don Angel Montenegro ha preparado para el BOLETÍN un trabajo donde relaciona con el celta el vasco *ekarri* "traer", con todo un grupo de palabras, desarrollando lo que algunos autores habían apuntado.

Por otra parte, basándome en unas series monetales con la leyenda *báscunes bárscunes*, que a mi juicio son el más antiguo testimonio histórico del nombre de los *vascones*, me he atrevido a dar una etimología ide. al étnico con que los antiguos conocieron a los vascos de la actual Navarra: *barscunes* (**bhars-*) serían "los montañeses" o acaso en sentido figurado "los altaneros"; la vieja explicación *vasco* < *baso-co* se revalida así en cierto modo, si mi hipótesis es aceptada.

Un terreno de particular trascendencia es el de la relación del vasco con el latín. Ya dijimos que el libro del Sr. Castro Guisasola es una aportación de materiales excelente para el conocimiento de los préstamos latinos y románicos. Un intento a nuestro juicio

(23) BOLETIN DE LA R. SOC. VASC. I 1945 p. 31 ss. y II 1946 p. 55 s.

(24) BOL. DE LA R. SOC. VASC. II 1946 p. 46 ss. y p. 149 s.

(25) Eriú XIII p. 153.

(26) En separata, sin referencia, de una revista.

equivocado, de explicar el vasco sencillamente como una lengua románica, es el de Mosén Antonio Griera (27). Para él el vasco no es sino la muestra del latín evolucionado en unas condiciones muy especiales; entre las lenguas románicas, el vasco guardaría una relación particularmente estrecha con el catalán, y así el vasc. *gabe* "sin" no sería sino la expresión negativa catalana *cap*. La tesis de Griera repite extraviós anteriores. En el fondo se funda en los romanismos del vasco, que nadie niega. Pero la estructura íntima del idioma es otra cosa.

De particular importancia es el trabajo de Caro Baroja *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina* (en *Acta Salmanticensia* I 3, 1946 (28). Muchas son las novedades que trae este libro, aparte de resumir en otros muchos puntos el estado actual de la investigación. Comienza por recoger una fonética del vasco aplicada especialmente a los préstamos latinos, y de este estudio deduce "una latinización muy arcaica del país vasco, que ya señaló con gran claridad Don Ramón Menéndez Pidal". Y por su parte Caro ha penetrado en el terreno de la toponimia vasca y con ello ha confirmado de modo impresionante no sólo la penetración de la lengua latina, sino la misma colonización romana en el país vasco. Los numerosos topónimos vascos en *-ain* serían simplemente antiguos derivados romanos en *-anus* de un nombre propio: *Anduzain* (Castrium) *Andusianum*, *Amatrain* o *Amatriain* (Emeterianu), *Barañain* (Veranianu), *Iluñdain* del correspondiente derivado de *Ilunño*, nombre atestiguado en la Aquitania antigua, *Luperiain* (Luperianu), *Mariain* (Marianu), *Orendain* (Aurentianu), *Paternain* del derivado de *Paternus*, y así en otros ejemplos. Del mismo modo se explican los en *-in*, que proceden según Caro de formas con *-ain*, atestiguadas en algún doble como en *Morentin/Morentayn*, y así *Barbarin* procederá de *Barbarianu*, *Luquín* de *Lucianu*, etc.. Los topónimos vizcaínos, navarros y alaveses como *Abadiano*, *Luquiano*, *Amillano*, etc., nos conservarían la forma original. Y su femenino correspondiente lo presentarían formas como *Faustiñana* o *Fostinyana* (Faustiniana), *Barbarana*, *Luchana*, o bien *Mallona*.

(27) *Bol. de dialectología española* 25-1944 p. 64-78.

(28) En parte anticipado en la revista *Hispania* 3-1943 p. 515 ss.

El descubrimiento de Caro Baroja cuando explica el nombre *Cuartango* (la forma *Quartanigo* es conocida en documentos medievales) en relación con la legión IV Macedónica, una de las que sabemos intervinieron en las guerras cántabras, operando precisamente en la parte más oriental del frente, es impresionante, y presta seguridad a su deducción de que *Abiango*, *Berango* y *Durango* se remonte a derivados de nombres personales *Anianus*, *Veranius* y *Duranius* respectivamente.

Al sufijo latino *-icus* en genitivo sg. *-ici* corresponderán nombres como *Albeniz* de *Albanici*, *Leniz* de *Lenici*, *Albiz* de *Albici*. Y nombres pirenaicos con o sin diptongación, como *Paternué/Paternuy*, *Veranui/Veranoi*, se explicarían simplemente como derivados de un lat. *Paternone*, *Veranione*.

Las inscripciones romanas halladas en país vasco le sirven al mismo autor para probar la latinización de los nombres ya en la época antigua, y de la misma manera recoge varios testimonios epigráficos de soldados vascónicos en diversos puntos del Imperio Romano, como Inglaterra, etc. Por otra parte, señala que en la edad media, en los documentos, los nombres vascos son numerosos, lo que probaría una especie de retroceso, o al menos de larguísimo estancamiento en la romanización.

De una manera incidental propone Caro Baroja la identificación del dialecto vizcaíno con el pueblo antiguo de los caristios, el guipuzcoano con el de los várdulos, y el resto de los dialectos vascos corresponden a los vascones, tal como nos delimitan estas tribus los historiadores antiguos (29).

Tal es, expuesta en resumen, la aportación de Caro Baroja a la historia de la lengua vasca en su relación con el latín. Los horizontes que en su trabajo se manifiestan son muy amplios, y para el análisis de la lengua, el elemento alienígena hasta ahora menos considerado, el latino y románico, se muestra como insospechadamente antiguo en su incorporación al vascuence. Es curioso que hasta el trabajo de Caro las aportaciones latinas al léxico vasco hayan sido las menos consideradas científicamente. Por una parte un mal entendido pu-

(29) V. del mismo autor *Los pueblos del N. de la Península Ibérica*, Madrid 1943, p. 77 ss.

rismo ha desterrado de los diccionarios las numerosas palabras latinas y románicas que desde tiempo inmemorial forman parte del léxico vasco, por otro, gran parte de estos latinismos son tan claros, que los investigadores, en su hambre de grandes novedades, los han orillado. Como en cierto modo, apéndice de su libro antes aludido, que en realidad trata del vasco-románico, Castro Guisasaola discutió en este BOLETÍN, I p. 153-55, las etimologías de *izoki* "salmón" y *habia* "tábano" (30), e *ibid.* p. 439-41, la de *pospolin*, defendiendo que todas son románicas.

También hemos de señalar un trabajo interesante no sólo desde el punto de vista de la filología románica, sino también curioso para los estudios vascos. Un joven profesor adjunto de mi Universidad, Manuel Alvar, aprovechó una estancia como oficial del Ejército en los Pirineos para estudiar el español del valle de Aezcoa (31). El método de "palabras y cosas", cultivado con tanto éxito por ciertas escuelas de romanistas y germanistas y aun indoeuropeístas alemanes, tiene una buena aplicación al terreno de los confines del vasco y el español. Los dibujos de "cosas" que ha hecho Alvar, útiles y aperos de labranza, cacharros domésticos y piezas de indumentaria, son adecuados para el conocimiento de la vida material del país vasco, y sus observaciones sobre la influencia del vascuence en la fonética, en el léxico (con adaptaciones y formas híbridas muy curiosas), en la misma sintaxis, revelan la importancia del sustrato vasco en un territorio en el que el avance del español (con matices dialectales navarroaragoneses) es de fecha reciente. El trabajo sobre Aézcoa de Alvar es en cierto aspecto el correlativo de la *Aezkera edo Petiriberro-inguruetako mintzaera* que Azkue publicó en Bilbao, Editorial Vasca, 1928, o de las *Particularidades del dialecto roncalés* del mismo gran vascólogo (revista *Euzkera* XI, 1931, y en edición reparada, Editorial Vasca, 1932).

El terreno del vasco-románico, en el complejo especial de la lingüística pirenaica, es un terreno donde aún hay mucho que trabajar. Unamuno, si no recuerdo mal, ha llamado la atención sobre los ma-

(30) Le contesté en el mismo BOL. II 1946, p. 55 s.

(31) **Palabras y cosas en la Aezcoa**, Zaragoza, Estación de Estudios Pirenaicos, 1947; el mismo autor anuncia otro trabajo, aún inédito, sobre **El habla de Oroz-Betelu**.

tices del castellano hablado en zona vascongada, hasta ahora poco estudiados.

Dejando apuntado el interés, mal conocido y peor interpretado, que el contacto entre vasco y románico tiene para el lingüista, pasamos a otro campo, y con esto terminamos la reseña de las publicaciones sobre relación entre el vasco y otras lenguas, campo cuyo atractivo está en el misterio del origen.

Sobre el tema vascocaucásico tenemos en primer lugar la afirmación del caucasista R. Bleichsteiner (32) en favor de una relación del vasco con el caucásico del sur y con el abkhaz (33). Una revisión del problema ofrece el trabajo de Georges Dumézil aparecido en la misma *Festschrift Hirt*, más arriba citada, II p. 183-198. Afirma, resumiendo trabajos anteriores, que las lenguas caucásicas del norte, las del sur y el vasco no son sino "las tres ramas, únicas supervivientes, de una misma familia". Es más, según él, el caucásico del norte y el del sur difieren entre sí más que el caucásico del norte (menos influenciado que los dialectos al sur de las altas montañas) y el vasco, en cuanto a la morfología y estructura de la lengua. Sólo el desconocimiento en que todavía la ciencia se encuentra sobre la fonética del caucásico del norte dificulta la fijación de los paralelos vasco-caucásicos. Señalemos que el propio Dumézil ha insistido (*BSL* 39-1938 p. 82) en una coincidencia importante: el signo *-r-* de causativo vasco (p. ej. en *erabilli/ibilli*, *erakasi/ikasi*, etcétera) se halla en abkhaz, en ubykh y en cherkés (34).

De las relaciones del vasco con el sumerio—lengua que se considera un precedente de las caucásicas—ha hablado el sabio especialista Karl Bouda, profesor de Erlangen, que ha salvado su vida de la catástrofe bélica, y que esperamos habrá de seguir contribuyendo a los estudios vascos con su grande y profunda ciencia. En 1938 (*Mitteil. der Altorient. Gesellschaft* XII 3) publicó un trabajo sobre *Die Beziehungen des Sumerischen zum Baskischen, Westkaukasischen und Tibetamischen*, que desgraciadamente no hemos podido consultar. Tampoco parece conocer este trabajo un recentísimo y

(32) "Die Kaukasische Sprachgruppe" *Anthropos* 32-1937 p. 61-74.

(33) Art. cit p. 72.

(34) En el mismo sentido Holmer, p. 41 del trabajo a que a continuación aludimos.

profundo estudio de Nils M. Holmer "Ibero-Caucasian as a linguistic Type" publicado en el primer número de la nueva revista *Studia linguística*, de Lund (I, 1947, p. 11-44). La tesis de Holmer puede resumirse en la afirmación de que de una parte el vasco y de otra el caucásico (y junto a éste el sumerio) representan un tipo de lengua "más arcaico que el del semítico y el indoeuropeo", que se puede pensar estuvo extendido entre ambos territorios extremos y hoy arrinconados. El método de Holmer se caracteriza por una gran prudencia, que evita la generalización, y que se concreta sobre seis puntos de gramática. No es éste el sitio de entrar en el detalle de los agudos análisis de Holmer, que son absolutamente convincentes, sobre la conservación tanto en un extremo como en otro del mundo mediterráneo de un tipo de lengua esencialmente arcaico. Sin embargo, cometiendo la falta de sintetizar excesivamente, recogeremos los puntos que prueban, a juicio de este autor, la coincidencia vasco-caucásica: 1.º no concordancia del nombre y atributo (así en vasco decimos *gugatz goi-en* o *zugatz goi hau-en*, como si en castellano dijéramos *árbol altos* para el plural), lo cual aparece más claro en sumerio que en caucásico, donde hay influencias de otras lenguas perturbadoras en este punto, según parece, 2.º coincidencia vasco-abkhaz acerca del caso agente o ergativo, el en *-k*, que falta en georgiano por ej., lo que prueba que es un resto antiguo en vasco y en los dialectos caucásicos donde aparece; su antigüedad está también probada por su íntima relación con el pasivismo del verbo en estas lenguas. 4.º coincidencia evidente vasco-caucásica en la existencia de lo que Holmer llama "prefix vowels", es decir, un elemento que indica la relación al complemento indirecto (*Zielpronomen* decía Schuchardt), así georg. *m-a-k'et'eb-s* "él me (acus.) hace", *m-i-k'et'eb-s* "él hace para mí" se corresponde algo—no podemos saber cuánto—con vasco. *egiten du* "lo hace", *egiten dio* "se lo hace (a él)". 5.º y 6.º vasco y caucásico coinciden en el prefijar y sufijar a la vez los verbos, y muy bien explica Holmer el "pasivismo" del verbo vasco por el carácter nominal del verbo, como por la combinación de este nombre verbal con los pronombres prefijados o sufijados. Es justamente en este punto donde las coincidencias son impresionantes y plenamente convincentes.

Todo el sistema verbal vasco-caucásico coincide en multitud de detalles, que hacen indiscutible la existencia de un tipo lingüístico "vasco-caucásico".

Hemos omitido el punto 3.º de la comparación de Holmer porque no nos parece que en el vasco sean nada claros los restos de un estado lingüístico asiánico, muy claro en caucásico, y que caracteriza a una lengua íde. el hetita, instalada en esta zona en tiempos remotos. Falta en vasco ese fenómeno, que es la falta de paralelismo entre sg. y pl., y la existencia en este número de muchos menos casos que en el sg.

Otra observación nos permitimos hacer a Holmer, y es la de que da por bueno el estudio del gran Schuchardt sobre la declinación ibérica (p. 24). Al admitir los cinco casos de la declinación "ibérica", la acerca sin más ni más al vasco y al caucásico, y así forja el término, a nuestro juicio más bien arriesgado, de "ibero-caucásico". Hubiera dicho vasco-caucásico, y nada tendríamos que oponer a su magnífico estudio.

Finalmente, un obispo vasco-argentino. Mons. Nicolás Esandi, ha publicado un ensayo de comparación del vasco con el etrusco, *Vascuence y etrusco. Origen de los lenguajes de Italia*, Buenos Aires, Fac. de Filosofía y Letras, 1946, que no es un modelo de rigor científico, por lo cual no nos detenemos en su crítica. Baste decir que desconoce la etruscología posterior a Lanzi, es decir a 1789.

De estas relaciones entre el vasco y el caucásico parece se puede deducir que son, tanto uno como otro islote lingüístico, restos de un continente sumergido, que se manifestaría en otras lenguas primitivas de Asia (35). El indoeuropeo, el semítico, el uralaltaico, el indochino, son tipos lingüísticos que se han extendido a costa de estas antiguas lenguas. A veces, ciertas particularidades que las unen, frente a las innovaciones indoeuropeas, semíticas, etc., prueban la comunidad primitiva, que nos aparece interrumpida por enormes distancias de espacio y tiempo. Un ejemplo nos da un importante artículo de gramática, "Sobre la acentuación del Labortano", del

(35) Así según el trabajo de E. Lewy "On the distribution of the Languages in the Old Eurasian Region" *Transactions of the Philological Society* 1943 p. 55 ss.

mismo E. Lewy en *Studi Etruschi* XII 1938, p. 351-56. El material proviene del trabajo de Schuchardt sobre el vasco de Sara, pero las conclusiones son de gran interés para el problema genético del vasco: el vasco obedece en un acentuación a dos principios contrapuestos: el acento en la frase, exactamente como en las lenguas fino-ugrias (por ej. en ostiaco y cheremisio, no en finés ni en húngaro, que por contacto con el ide. tienen acento en la sílaba inicial de cada palabra), y a veces, por necesidad expresiva, el acento en la palabra: *gizonák* caso activo, *gizónak* plural. Frente a la coincidencia vasco-finougria (áreas laterales, diría un lingüista), es el acento indo-europeo en cada palabra una innovación, una verdadera revolución.

La comunidad del vascuence con elementos mediterráneos la señala V. Bertoldi en su trabajo "Prerogative culturali mediterranee nel lessico greco e latino" (36): *arta* "encina" está en el nombre de lugar *Artigi* (Bética), *vasc. arteaga*, (*h*)*aritz*, nombre divino *Arixo* en Aquitania, y al otro extremo del Mediterráneo en la ciudad *Ariassos* de Panfilia; el nombre vasco de la "ginesta" *isats* es el mismo que el bereber *t-izi-t*; el nombre vasco (e ibérico supone Bertoldi) de "plomo", *berun*, es el mismo de que provienen griego y lat. *mólibdos* y *plumbum*.

Pero dejamos estas relaciones tan remotas cuanto sugestivas, y pasamos a un segundo apartado en esta reseña, el de los trabajos gramaticales cuyo fin no es comparativo o genético, y que se limitan a describir el vascuence o a adentrarse en su historia.

Citaremos en primer lugar la obra excelente de Gavel, *Grammaire basque*, cuyo segundo tomo ha tenido mala suerte. En colaboración con el académico Sr. Lacombe, salió un fascículo de 80 páginas (Bayona, Librairie Jérôme, 1937) de este tomo II, que debía tratar el verbo. La continuación del tomo, aún no completa, se puede ver en los tomos XV y XVI (1935 y 1936 respectivamente) de la revista *Gure Herria*. Pero la publicación ha quedado interrumpida. A mi modesto juicio, esta obra es la mejor gramática vasca que existe. Si estuviera completa en manuscrito, yo no vacilaría en proponer que emprendiéramos su traducción al español, con las necesarias

referencias a los dialectos vascos de este lado de la frontera francesa, con lo que la gramática aún ganaría más en utilidad y como colección de materiales.

También ha salido un trabajo de síntesis sobre las características fundamentales del vascuence. Se debe al antiguo profesor de la Univ. de Berlín, hoy de la Academia irlandesa, Ernst Lewy, quien hace un análisis muy agudo de las diferentes lenguas de Europa y reacciona contra la consideración exclusivamente genética e histórica que domina en la lingüística desde el pasado siglo. En este aspecto, la monografía de Lewy titulada *Der Bau der Europäischen Sprachen* (en *Proceedings of the R. Irish Academy*, XLVIII C 2, 1942) inicia un camino tan aventurado como esperanzador para la ciencia. Las lenguas, aun siendo de origen distinto, se adaptan al ambiente lingüístico, al sustrato, y así resulta que junto a la consideración genética, hasta ahora la que ha ocupado el primer lugar, hay que hacer el estudio de la estructura íntima. Así, según Lewy, lenguas del mismo origen se diferencian cuando viven en ambientes distintos; y, viceversa, lenguas de origen muy distinto se acercan cuando están dentro de un mismo ambiente. Por ejemplo, el inglés es lo que llama Lewy una lengua de tipo "atlántico", lo mismo que, por ej., el sueco. En cambio, el alemán, lengua germánica igual que aquéllas, es tan diferente en su estructura porque está en un ambiente "central". El ruso es una lengua eslava, pero tiene características que la diferencian del antiguo eslavo o del checo o del serbiocroata, sencillamente por su proximidad ambiental a lenguas finougrias. Una lengua románica, como es el rumano, se aleja de sus hermanas occidentales por su ambiente balcánico, que le aproxima al albanés o al griego moderno.

Dentro de esta consideración sistemática, el vascuence tiene para Lewy, tan gran conocedor de la lengua como puede verse en el *Bosquejo elemental de Sintaxis vasca* que hemos traducido recientemente mi discípulo M. Sánchez Ruipérez y yo (37), y en el que un censor tan severo como Don Angel Yrigaray ha encontrado muy

(37) BOL. DE LA R. SOC. VASCONGADA II 1946 p. 367 ss. y III 1947 p. 3 ss.

pocas cosas que criticar (38), el valor de un polo, un término extremo de comparación. Textualmente dice Lewy en su memoria citada (p. 57): "me inclino a ver en el vasco la típica lengua europea occidental antigua", es decir, el prototipo de lo "atlántico"; y esta consideración proviene de ciertos rasgos entre los que señalamos 1.º: que en vascuence se da en sintaxis la subordinación de oraciones como si fueran palabras (lo cual señala en esp. en casos como *esperaba A que despertara, volvíanse curiosos AL saber por los criados*, o en ing. en el doble valor de preposición y conjunción que tienen *after* o *before*, o en "grupos de palabras" como *the man I saw yesterday's father*; 2.º aislamiento de los elementos flexionales, es decir significación bastante autónoma de preposiciones, etc.; 3.º tendencia a la creación de un "signo de relativo", es decir de un relativo desligado de toda concordancia, como es en vasco *-(e)n* y en esp. *que* (y aún más en el esp. vulgar que en el literario); 4.º distinción del objeto-persona o cosa, que en esp. (y gascón y aun otros territorios románicos, como sardo y siciliano) con la distinción *veo A mi padre, veo mi casa* corresponde a la estructura del vasco, que usa o no el sufijo agente según la naturaleza del verbo (39).

Más comentarios merecería el libro de Lewy, pero hemos de terminar esta reseña, y esperamos hacerlos en otra ocasión.

Un trabajo hecho con ejemplar método es la doble tesis de René Lafon *Les formes simples du verbe basque dans les principaux textes du XVI siècle*; Burdeos 1943, y *Le Système des formes verbales a auxiliaire dans les principaux textes basques du XVI siècle*, ídem. Basándose en los textos de Dechepare, Leizarraga, los refranes de Garibay y los de 1596 (reeditados todos, salvo el segundo, que lo fué por Linschmann y Schuchardt, por Don Julio de Urquijo), establece Lafon un repertorio analítico de los verbos que se hallan en los textos antiguos, y sienta las bases para un estudio científico del valor de las formas, que no es siempre en el uso el que los simples cuadros gramaticales atribuyen. No me extenderé más en el análisis de este trabajo porque Don Julio de Urquijo dió en este

(38) He de confesar que parte de ellas han de achacársenos a los traductores.

(39) Lewy, *Studi Etruschi* VIII, 1934, p. 177 s. cf. Gavel y Lacombe *Gram.* II § 6, cit. en Lafon *Les formes simples* p. 40 s.

BOLETÍN (II, p. 243-59) noticia autorizada de él. Baste recomendarle como modelo de cómo un lingüista puede tratar los textos vascos

De exposiciones gramaticales he de hacer constar con verdadera satisfacción la publicación en español de las *Primitiae linguae Vasconum* del gran maestro de lingüistas Hugo Schuchardt, que tradujo el Dr. Yrigaray y editó el Colegio Trilingüe de la Universidad de Salamanca (1946). Obra tan excelente no necesita más encomio que la mención. En ella y con ayuda de la *Sintaxis* de Lewy tienen los estudiantes de lingüística una guía segura para entrar en el conocimiento del vascuence y para poder interpretar los datos que ofrecen las gramáticas meramente empíricas.

Entre las monografías gramaticales de tipo descriptivo citaré en primer lugar el trabajo del Abbé J. Larrasquet *Le basque de la Basse Soule orientale*, París, Collection linguistique publiée par la Soc. de Ling., 1939. Es un excelente estudio cuyo autor, ya conocido por otros de dialectología vasca, sabe trabajar con método. Las relaciones con el bearnés hacen de este dialecto, según ha señalado H. Gavel en la crítica del libro de Larrasquet (B S L, 41-1940/41 p. 59 s.), un campo muy interesante para la relación vasco-románica. El trabajo del Abbé Larrasquet comprende un bosquejo morfológico y un amplio léxico dialectal.

Una excelente monografía es el trabajo del académico Don Ignacio María Echaide *Desarrollo de las conjugaciones euskaras* San Sebastián, 1944. Si en todas las lenguas vivas es útil la existencia de un verdadero diccionario de verbos conjugados, aún más lo es en vascuence. El intento del Sr. Echaide no es plantear el problema en toda su amplitud, como el famoso libro del Príncipe Bonaparte *Le verbe basque en tableaux* Londres 1869, pero suministra un utilísimo y completo repertorio del verbo guipuzcoano. Con razón ha sostenido el Sr. Echaide en su discurso de ingreso en la Academia Vasca (1942), incluido en su libro, que el verbo vasco es lo que acredita más la originalidad del vasco, su no procedencia del indoeuropeo o cualquier lengua con la que históricamente ha estado en relación.

Aún citaremos los trabajos del Conde de Peñafloreda (BoL. I p. 27-29) sobre "Denominaciones de la ofita en vascuence", J. J. B.

Merino Urrutia (*ibid.* 249-52) insistiendo sobre el supuesto vasquismo primitivo del valle de Ojacastro y Burgos (con insinuaciones apoyadas en ideas de Caro Baroja que hoy nos parecen ya un tanto abandonadas por su autor sobre la comunidad, que yo excluyo terminantemente en el orden lingüístico, del vascuence con los pueblos situados más al occidente, cántabros, etc.), de A. Yrigaray (III 1947 p. 122 ss. y 257 ss.), con observaciones excelentes a la trad. de la *Sintaxis* de Lewy, del P. R. Galdos (BOL. III p. 83 ss.) sobre clasificación del vasco en un libro bíblico inglés de 1848.

No he podido ver un trabajo, a juzgar por el título muy interesante, de R. Lafon: "En quoi le folklore est nécessaire aux linguistes (exemples empruntés a l'étude du vocabulaire méditerranéen et à la linguistique basque)", en *Travaux du 1.º Congrès International de Folklore*, Tours 1938, p. 177-83.

Añadamos un interesante trabajo de sintaxis del Sr. D. Pablo Zamarripa aparecido en el BOLETÍN (III 1947 p. 225 ss.) sobre peculiaridades en el uso del art. determinado vasco. Y otro, sobre los límites del vascuence, de mi tantas veces citado amigo Caro Baroja, en *Atlantis (Actas y Mem. de la Soc. Esp. de Antrop. Etnol. y Prehist., t. XVI 1941 p. 35 ss.)*

Un extenso trabajo he visto citado de Don Isaac López Mendizábal, *La lengua vasca, gramática, conversación, diccionario*, Editorial Vasca Ekin, Buenos Aires 1943. Dados los méritos de este conocido vasquista, su libro será muy útil y práctico, y esperamos que en él estarán recogidos sus anteriores excelentes trabajos.

Menos importantes han sido los trabajos sobre la literatura vasca. Aparte de la publicación de dos tomos de la *Euskalerrriaren Yakin-tza, Literatura popular del País vasco*, debida a Don Resurrección M.^a de Azkue, y que comprenden, aparte el tomo I que apareció en 1935, el tomo II (1942), una rica colección de 24 cuentos y leyendas, y el III (1945), otra de proverbios, modismos, lenguaje infantil, trabalenguas, sobrenombres, acertijos. El interés lingüístico de estas colecciones, hechas en los diferentes dialectos de los narradores, es muy grande. El acopio de material folklórico es verdaderamente tentador para un lingüista.

En cuanto a lexicografía, hemos de citar la terminación de la

obra del P. P. Lhande, S. J., *Dictionnaire basque-français (dialectes labourdin, bas-navarrais et soludetin) d'après le Dictionnaire... de l'Abbé R.-M. de Azkue et les Dictionnaires manuscrits des Abbés M. Harriet, M. Hiribarren et Pierre Foix*, que comenzada en 1926, se terminó con el nono y último fascículo en 1938 (París, Gabriel Beauchesne).

Quería terminar indicando algunas de las tareas más urgentes y prometedoras en el campo de los estudios vascos, que siquiera de una manera tímida y con carácter voluntario, han entrado por primera vez en España en los planes universitarios.

No se trata, desde un punto de vista científico, de hacer del vascuence una lengua moderna como las demás, ni de rompernos la cabeza para discurrir cómo diremos en vascuence billete de banco o parlamento sin acudir a erderismos. Otras y más científicas son las tareas que deben interesarnos.

El estudio de la literatura antigua y de la dialectología nos permitirá recoger el léxico real e histórico, y conocer en toda su extensión la selva magnífica de la morfología. La comparación enriquecerá nuestros conocimientos sobre los orígenes de la lengua, y nos dejará descubrir la etimología vasca, rama de conocimientos que aún está en mantillas. El estudio de la toponimia aclarará la debatida cuestión de las zonas primitivas de vascos y las ocupadas más tardíamente. La fonética fisiológica, con sus asombrosos perfeccionamientos recientes, aún no ha sido aplicada a los dialectos vascos. Y me permitiré recordar que hace ya más de veinticinco años Don Julio de Urquijo proponía la confección de un Atlas lingüístico del país vasco (40), que incluso había él comenzado con el profesor francés Lacombe antes de la primera guerra mundial.

El examen histórico y estructural de la lengua vasca guarda todavía sorpresas de primer orden. Un remoto ambiente nos rodea cuando penetramos un poco en la misteriosa lengua. La ciencia moderna ha conseguido levantar algo el velo de los arcanos orígenes. El vascuence nos permite rastrear lo que fué el occidente prerromano

(40) **Primer Congreso de Estudios Vascos, Recopilación, etc.**, Bilbao 1919 p. 425.

preindeuropeo. Y cuando descubrimos sus conexiones con el oriente, con lenguas del cuarto milenio, como el sumerio, o bien con lenguas africanas, el misterio se rodea de los resplandores más atractivos. La ignorancia y el movernos a tientas en este remoto ambiente, son aún más tentadores para un espíritu que sea a la vez científico y viva un tanto atraído por lo misterioso.

* * *

Después de mi conferencia, he podido ver dos números de la revista **Gernika** (los dos primeros trimestres de 1947), donde hay valiosos artículos. Señalemos como interesantes para suplir omisiones de nuestra conferencia, una bibliografía de P. Lafitte sobre lo publicado en vascuence entre 1939 y 1947, un magnífico trabajo, aún no completo en los dos números de la revista, de R. Lafon sobre el problema de los orígenes de la lengua vasca, en el que encontramos sana crítica de varias obras arriba aludidas y de dos nuevos e importantes trabajos de Uhlenbeck: **De oudere lagen van der Baskischen woordenschat** (1942) "Los más antiguos estratos del léxico vasco" y **Gestaafde en vermente affiniteiten van het Baskisch** (1946) "Afinidades comprobadas y supuestas del vasco" (esta última se publica en francés en la propia revista **Gernika**), así como de una memoria de K. Bouda sobre el chúkchico o chukche, lengua del extremo de Siberia, que muestra algún parecido lexical con el vasco. También leemos en **Gernika** un artículo de J. Gorostiaga sobre "La Semana Vasca", y de las tesis de Lafon una elogiosa crítica por N. Ormaechea.

En Buenos Aires ha aparecido en 1942 un librito del historiador argentino Enrique de Gandía titulado **Orígenes prearios del pueblo vasco**, que es un estudio sobre el nombre de vascos, en tono de divulgación.

Cerremos esta sumaria indicación señalando que en el recentísimo primer número de la nueva revista holandesa **Lingua** hay en la página 59 a la 76 una hermosa consideración de conjunto acerca del vasco por Uhlenbeck. Y por fin felicitémonos de que en el número pasado de este **BOLETIN** haya aparecido un trabajo de la categoría del de Pedro de Yrizar sobre el verbo auxiliar.

